

FRANCISCO BENS ARGANDOÑA

POR SEGUNDA VEZ ESPAÑA

— EN EL —
ÁFRICA OCCIDENTAL

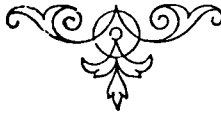
MEMORIA DESCRIPTIVA

de la expedición efectuada al interior de los dominios
españoles en el Sahara y posesión francesa del
Adrar - Stemar

POR EL COMANDANTE DE INFANTERÍA

D. FRANCISCO BENS ARGANDOÑA

GOBERNADOR POLÍTICO-MILITAR DE RIO DE ORO



MELILLA
TIPOGRAFÍA DE «EL TELEGRAMA DEL RIF»
1911



I.

El deber más elemental de todo el que desempeña la alta y difícil misión de Gobernador, es conocer á quienes y lo que ha de gobernar; por eso mi constante deseo de conocer estos territorios, desde que fui honrado con el nombramiento de Gobernador Político-Militar de ellos. Y este deseo ha sido tanto más vehemente, cuanto que desde que se tomó posesión de nuestro Sahara Español (año 1884), no recuerdan los indígenas haber recibido en sus kábilas la visita de ningún europeo, y ni aun los viejos han oído decir de sus antepasados que nadie lo haya efectuado.

No pueden de ningún modo llamarse *excursiones al interior de nuestro Sahara*, las que alguien ha hecho, llegando como máximo al Istma, de esta Península, dejando volar luego la fantasía en memorias y folletos y describiendo con pormenores cosas que no han visto, ni existen siquiera, siendo responsables del concepto erróneo que hoy se tiene de lo que son estos territorios.

En mis dos expediciones anteriores, de las que dí cuenta al Excmo. Sr. Ministro de Estado en 6 de Agosto de 1907, encontré grandes dificultades por parte de los

moros, que me impidieron llegar hasta donde eran mis deseos y muy especialmente del fraile Mohamed-Bebe, de la kábila de Ulad-Delím (Rama Ulad Bahama), el cual goza de gran prestigio no tan solo en su kábila, que es una de las mayores, sinó en las demás, por su fanatismo, íntima amistad con el gran Santón El Chef-Molainín y además por su diplomacia, edad, bravura, etc., etc.

Estas dificultades, lejos de hacerme desistir de mis propósitos y de hacerme variar en la conducta que yo me había impuesto, me proporcionaron por el contrario nuevos bríos para continuarlos, como en efecto hice, convencido de que esta manera de obrar produciría algún día su fruto.

La recompensa á mi humilde trabajo se ha hecho esperar, pero ha llegado al fin y en mi última expedición he visto colmadas mis aspiraciones; he llegado hasta donde he querido, sin tropezar con dificultades de ningún género; antes al contrario, los que en otras ocasiones se opusieron, ahora han venido solícitos á ofrecerme su apoyo y amistad, como ha sucedido con el fraile de que antes hago referencia.

No pretendo recabar para mí la gloria, si puede haber alguna, en lo que solo es cumplimiento de un deber, pues no he hecho otra cosa que secundar las instrucciones del Ministro de Estado, que me ha trazado constantemente la conducta que debía seguir y además me ha facilitado siempre los mayores recursos, que he procurado disponer de la mejor forma posible, para que sus resultados fuesen mayores.

Las bases en que se ha cimentado mi política de atracción, no tienen el privilegio de la novedad; son las mismas que han usado todos los que se han encontrado en mis condiciones. Mi constante afán ha sido el que vean siempre en mí, y al decir en mí me refiero á lo que yo represento para ellos, por una parte al amigo que protege al que lo merece y por la otra al protector que castiga con energía al que lo merece también.

Los medios con que he logrado este resultado, son muy diversos y largos de enumerar, pero entre todos ellos hay uno que se destaca por su importancia y que no quiero omitir; son las dádivas, que entre estas gentes tienen un valor inapreciable; en primer lugar por la miseria que padecen y después por su egoísmo, que en último resultado también es consecuencia de aquélla; por eso digo anteriormente he procurado distribuir lo mejor posible las que siempre se me han concedido con largueza, á las que he unido las que me permitían mis particulares recursos, que siempre han andado bien mermados.

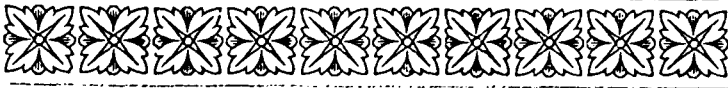
También tiene para mí una importancia capital en el asunto que nos ocupa, la mujer. Sabido es que ella es mucho más fanática que el hombre, y que por lo tanto su horror al cristiano ha de ser mayor, como sucede en efecto; todo el que haya tenido ocasión de andar entre moros, sabe lo difícil que es tratar á la mujer. Por otra parte, la influencia de la misma en todos los actos de la vida de todos los pueblos es innegable, pues con su constante perseverancia y sagacidad, sabe aprovechar los momentos oportunos para llevar al hombre al fin que desea; por eso

alguien dijo con sobrada razón para mí, que la mujer rige los destinos de la humanidad y que profundizando algo en todos los grandes acontecimientos de que nos habla la historia, siempre aparece el nombre de alguna mujer, que si no ha desempeñado en ellos el papel principal, ha sido por lo menos uno de los más importantes. Convencido de esto, he tenido especial interés en que tanto yo como los demás europeos de la Colonia observemos con las mujeres moras un trato tal de cariño, amistad y consideraciones, que todas á una vean en nosotros no al cristiano enemigo de su ley, sino al hombre que las sabe distinguir y cuyo trato las eleva de la triste condición que suelen disfrutar. De este trabajo he obtenido también resultados muy positivos.

Al redactar esta expedición, no he de ocuparme de ciertos pormenores por ser muy conocidos y tenerlos ya dichos en mi memoria de 6 de Agosto de 1907; me limitaré á hacer una narración de hechos y consideraciones sobre la utilidad que á mi juicio merece lo que he visto.

En breve haré otra marcha á las salinas de Iyil y parte Norte, que es lo único que me queda por recorrer de nuestro Sahara.





El día 13 de Noviembre último llegó á esta Colonia de Río de Oro el fraile Mohamed-Bebe con más de sesenta indígenas, á los cuales se unieron otros muchos que se encontraban aquí y que habían llegado en días anteriores, enterados de la resolución de Bebe que era la de invitarme á la expedición que me ocupa.

Al enterarme dicho fraile personalmente de su deseo, no quise en su presencia dar importancia alguna al asunto ni demostrar el menor interés; primeramente por que así obtendría más ventajas á mi favor, y después, porque aun dudaba del satisfactorio resultado del mismo.

Por estas razones comencé por poner de mi parte una serie de dificultades y tropiezos con el objeto de probarlo, y entre otras cosas le exigí que me había de acompañar otro cristiano de la Colonia; á todo mostró su conformidad, con lo cual no tuve más remedio que aceptar y comenzar los preparativos de marcha.

Elegí como acompañante, previa su conformidad, al empleado de la Compañía Trasatlántica Española José Rodríguez Montero, el que á sus condiciones personales, que

son excelentes, reúne las del gran respeto y cariño que le profesan los indígenas, por estarles tratando hace más de once años.

Una vez resuelto á emprender la expedición, tuve una serie de conferencias con los principales moros que me habían de acompañar, para estipular las condiciones de la misma, quedando convenido en salir para el interior el día 18, una vez despachado el correo oficial. Se acordó también que quedarían en rehenes los moros El-Goori, Ahamed-Bebe y Puchimán, padre, hijo y hermano de los principales que me acompañaban.

Procedí seguidamente á la compra de comida para mis acompañantes durante el viaje, y regalos para las distintas kábilas que debía visitar, cuya relación é importe acompaño á continuación y que no pude reducir, sino más bien quedarme corto, en consideración á la importancia de la marcha.

COMPañIA TRASATLÁNTICA (Factoría de Río de Oro)

Factura de los efectos adquiridos por el Gobernador Político-Militar de esta Colonia, para la expedición efectuada al interior del Sahara Español

Por 8.433,750	Kilos	Arroz	Pesetas	3.039,03
> 3.817,250	>	Gofío	>	1.222,00
> 261,750	>	Azúcar	>	210,05
> 31,200	>	Thé	>	186,00
> 20,875	>	Tabaco	>	52,25
> 402,340	>	Galleta	>	284,22
> 25,925	>	Pólvora	>	92,29
> 25,000	>	Perdigones	>	17,25
> 927,000	>	Cebada	>	231,55
		Suma y sigue. . .	Ptas.	5.334,64

			Suma anterior. . . .	Plas.	5.334,64
Por	163,555	Litros	Aceite de Oliva	Pesetas	237,50
•	16,800	•	Caña	•	11,70
•	1,000	•	Vinagre	•	0,55
•	24	Piezas	Bordón	•	197,25
•	56	•	Feletur	•	560,00
•	16	•	Americano	•	192,00
•	6	•	Sembur	•	60,00
•	35 1/2	•	Cretona	•	346,50
•	8 1/2	•	Senegal	•	51,00
•	25	Cajas	Galleta dulce	•	36,75
•	23	•	Pistones	•	55,00
•	146	•	Cerillas	•	2,60
•	6	Metros	Lona	•	9,00
•	5	•	Turbante	•	2,00
•	5	Botellas	Cognac	•	17,50
•	6	Latas	Leche	•	3,00
•	279		Bujías	•	17,66
•	714		Pilones de azúcar	•	1.250,25
•	30		Cajetillas cigarros	•	4,80
•	5		Navajas	•	2,10
•	2		Cafeteras esmaltadas	•	8,00
•	12		Teteras Peltre	•	72,00
•	6		Baldes para agua	•	9,00
•	1		Pañuelo	•	1,00
•	22		Vasos cristal	•	6,60
•	1		Manta de Lana	•	17,50
•	70		Ovillos hilo red	•	28,00
•	1		Oveja	•	3,50
•	3		Lendreras	•	0,45
			TOTAL. . . .	PESETAS	<u>8.537,85</u>

Río de Oro 31 de Enero de 1911.

El día 16 salieron los camellos que habíamos de utilizar con parte de los acompañantes; éstos habían de dar un gran rodeo hasta llegar á la costa Continental de la Ría, punto de cita; los demás debíamos de hacer este trayecto en un par de horas solamente, pues todo se reducía á atravesar la Ría en lanchas.

El 17, á las seis de la mañana, fondeó el correo, en el que venía personal técnico para reconocer el vapor que naufragó en esta Costa el 17 de Octubre último "León y Castillo." Dada la distancia á que dicho vapor se encuentra (unas 22 millas) y dada además la gran afluencia de moros con motivo de la expedición, creí conveniente con unos cuantos soldados acompañar á dicho personal, dejando al Teniente y Médico, con la mayor fuerza y toda clase de seguridades por lo que pudiera ocurrir, que no fué nada, como era de esperar. Salimos á dicho reconocimiento á las ocho y media de la mañana, regresando á las doce y media de la noche, sin novedad.

Desde muy temprano, comenzó á notarse el día 18 gran movimiento en esta Colonia; á la tranquilidad y monotonía habituales, habían sucedido la actividad y el ruido, tanto en el personal europeo como en el indígena; no fué necesario, como en los demás días, que el toque de diana avisara que era hora de dejar el lecho; en todos los semblantes se encontraba algo especial; cada cual se movía de un lado para otro y la mayor parte de las veces sin un fin determinado; era que se acercaba la hora de la marcha y todos nos encontrábamos interesados en ella; unos porque habían de formar parte de la expedición,

otros porque en ella iba el pariente ó el amigo, y todos por patriotismo; lo cierto es que el estado especial en que nos encontrábamos probaba hasta la evidencia que lo que dentro de aquel día había de suceder tenía para todos una importancia capital.

La Oficialidad del Fuerte, en unión de los empleados de la Factoría y de la oficialidad del vapor correo, celebró con un almuerzo íntimo mi despedida y la de mi acompañante; durante el mismo, se hicieron mil conjeturas sobre el resultado probable de la expedición, y á pesar de la franca alegría que pareció reinar en todos, se advertía, mirando más allá de lo que á primera vista se podía ver, que aquella no era más que el barniz de una preocupación que en vano pretendíamos ocultar; no sé si me equivocaré en la referente á la de los demás, pero la mía era efectiva. No se me ocultaba la gran responsabilidad que me echaba encima al emprender un acto de tal naturaleza sin la aprobación previa de mis superiores, ni tampoco la diversidad de consecuencias que podía tener y todas ellas importantes. Por otra parte me halagaba el noble orgullo de estar casi á punto de conseguir lo que durante tanto tiempo había esperado y que tan difícil parecía, y además de todo esto la emoción de que en breve transitaría por una tierra en que todo han sido leyendas y misterios y en la que sus habitantes cifran su orgullo en que no la ha pisado ningún cristiano, profesando la creencia que, si matan á uno de éstos, aseguran su entrada en el Paraíso. Toda esta serie de sentimientos encontrados, producían en mí un estado de ánimo fácil de comprender

y bajo cuya influencia di principio á mi excursión.

A las doce y media de la tarde, después de dejar en el Fuerte los rehenes, abandoné el mismo para dirigirme al embarcadero. Siempre guardaré en mi memoria un recuerdo cariñoso para todos los que con su entusiasmo contribuyeron á que mi despedida fuera verdaderamente emocionante. Renuncio á describir el espectáculo y lo que en mi corazón pasaba en aquellos momentos, pues mi pluma es impotente para ello; solo diré que el júbilo era general; hombres, mujeres y niños se revolvían en confuso tropel, cantando, bailando, tirando salvas y deseándome todos, cada uno á su manera, el feliz regreso de mi expedición; el espectáculo, repito, era grandioso, tanto que un ingeniero inglés que había venido en el vapor, me decía que nunca había visto cosa semejante, y lo que más le engrandecía era que el entusiasmo de los indígenas era consecuencia de un acto por el cual no hace mucho tiempo hubieran derramado gustosos su sangre con el fin de impedirlo.

Llegamos al embarcadero; los europeos de la Colonia me rodeaban solícitos; todos nos abrazamos conmovidos, pero sin pronunciar una palabra; parecía como si no encontrásemos la adecuada para el caso, ó como si el pensamiento de todos estuviese recordando algo muy distinto; en efecto, al poner el pie en la lancha, todos al mismo tiempo exteriorizamos nuestro pensamiento y un ¡¡Viva España!! atronador salió de todos los labios y se perdió allá á lo lejos como un recuerdo cariñoso que desde estas apartadas tierras enviábamos á nuestra Madre querida.

Las lanchas, á impulsos del aire, comenzaron á alejarse de tierra; poco después pasamos junto al vapor, que estaba engalanado y que hizo una salva de dos cañonazos; eran tantas las emociones sufridas, que ya todo pasaba ante mi vista como una cinta cinematográfica; miré por última vez á tierra; el embarcadero estaba lleno de gentes que, empequeñecidas por la distancia, parecían pigmeos; todos me hacían signos de despedida; por cima de ellos y como amparándolos se destacaba majestuoso el Fuerte, en una de cuyas torres ondeaba orgullosa nuestra querida enseña, que al ser agitada por el viento parecía como si me enviase su último adiós.





III

Próximamente á las cuatro de la tarde, desembarcamos el día 18 en La Argúb (*العرب*) al S. E. de punta Mudje, que era el lugar de cita con la caravana que había salido por tierra. La costa en este sitio está formada por grandes acantilados, en los que hay gran número de cuevas, una de las cuales utilicé como albergue durante el tiempo que permanecimos en dicho sitio; desde lo alto de los mismos se alcanza á ver gran extensión de terreno arenoso, que no difiere en nada del que forma esta península.

Hasta el día 20, á las seis y media de la mañana, no emprendimos la marcha, pues la caravana que esperábamos por tierra tardó más de lo que creíamos. Después de cargar los camellos y arreglarlo todo lo mejor posible, salimos á la hora indicada con gran satisfacción, al contemplar la alegría que causaba á los indígenas nuestra marcha por el desierto; la más pequeña demostración de enojo por nuestra parte, era lo suficiente para que todos nos rodeasen, hasta conseguir ver la sonrisa en nuestros labios. A las cuatro de la tarde llegamos á Guer-Guer

(أجرجيه) donde se encuentran algunas colinas de poca elevación; en este punto pasamos la noche.

El día 21, á las cinco y cuarenta, emprendimos la marcha por entre las colinas de Guer-Guer. Próximamente á las ocho divisamos á Imilili (إميليل) que á una distancia de cinco kilómetros antes de llegar ofrecía un aspecto grandioso; desgraciadamente á medida que nos aproximábamos, iba desapareciendo el encanto consecuencia del espejismo. A las nueve llegamos á Imilili, que está formado por un valle de abundante vegetación, á pesar de la gran escasez de lluvias; en este punto hay varios pozos de unos dos metros de profundidad, con buen agua, no obstante el abandono en que se encuentran.

El día 22 emprendimos la marcha á las seis de la mañana en La-Atf (العطب) donde llegamos á las cinco de la tarde. El desencanto que nos causa el terreno por su escasa vegetación es compensado en parte por las demostraciones de alegría de nuestros acompañantes.

Salimos el día 23 á las cinco y treinta, pasando al S. O. de Um-Morr-Uesem (أم ارويسين) y al N. E. de Amu-ei-Echetna (امراالشتر) parando en Uat-Téguba (واد تغوب) á las cuatro de la tarde; en este punto existen ocho pozos con agua exquisita, pero en un gran estado de abandono.

El día 24 salimos á las cinco pasando al S. O. de Yáyara (كججر) y parando en Imuxam (إمخوان). Salimos el día 25 á las cinco y cuarenta, pasando por Amxis (أمزيز) y Syemmelet-Erremez (زعلت الرمث) y llegamos á Udey-Exfa (ودا اصيف) á las tres y veinticinco, donde hicimos alto.

El día 26, después de salir á las cinco y veinte, dejamos al S. O. á Galaibat-Laggiat (الغايبات الاغيات) y paramos en Sef-Frenina (زفر مڨين), (parte Norte de Adrar-Sutuf), de gran extensión y difícil tránsito, debido á los innumerables mogotes de piedra que contiene.

Emprendimos la marcha el día 27 á las cinco y veinticinco, pasando cerca de las diez por el pozo Matalla. Este pozo, hecho de tosca sillería, tiene una profundidad de once metros por tres cincuenta de diámetro, y en él se encuentra un agua cristalina y abundantísima; tanto, que es uno de los más importantes de nuestro territorio, pues según declaraciones de jefes importantísimos, á pesar de ser uno de los más frecuentados, nunca se ha conocido su escasez de agua.

Día 28; salida á las seis y treinta, parando á las once en El - Gaseliat (الغساليات) al S. O. de Bulo - Autat (بلوطات). Yniyan (اينيان) y Derramán (ذارمان) y al N. E., de Galaibat-El-Mosodart (الفليبات الهصدار). A poca distancia se encuentra el pozo de Sepbuer (البير) de unos quince metros de profundidad. Con objeto de reunir los moros de más prestigio, determiné hiciéramos parada en este sitio hasta el día 3, para dirigirnos al Adrar-Stemar (residencia francesa).

Día 3; salimos á las ocho y treinta dejando al N. E. La - Juidela (لالحويذل), y al S. O. Sebjat - Bulariaj (سبجت بلولاريه), parando en término de Sebjat-Od-Doloo (زسبجت وذلوة) á las cuatro y cuarenta.

El día 4 emprendimos la marcha á las cinco y cuarenta y cinco, pasando por Sebjat-Od-Doloo (parte S. O.) y Ga-

laibat-El-Fernan (الفليبات البرنار) (parte N. E.) haciendo alto á las cuatro en Ymutalan (عوتالان).

Salimos el día 5 á las seis y veinte, dejando al N. E. á Timisiguín (تيميز غينر), Abdecomart (بد يكوعارت), Galac - Taer-Alal (غالا فتايرلارت) y Galac - Sei - Jabeliya (غالا فسيلحيا يلبيا) parando en At-Tuy (انوي) á las cuatro y diez.

El día 6, después de emprender la marcha á las seis y cincuenta, pasamos por El-Gatara (الغطارة) y paramos á las dos en Zug (زوق) y Am-Zug-Zag (عز غو غا في). En este punto se encuentra un pozo de 12 metros de profundidad, hecho de sillería, con abundantísima agua y la más exquisita de las que hemos encontrado. También aquí se encuentra la sepultura del Santón Mohamed-Del-Mame, de la kábila de Habiballa y que tiene como distintivo dos cañones de escopeta de chispa colocados sobre la misma; todos los moros que mueren en los alrededores, hasta uno ó dos días de distancia, son recogidos y trasladados á este sitio.

El día 7 salimos á las seis y quince, parando en término de A-Noi-Chelat (انويشيلات) á las cuatro. Esta es la parte más accidentada de lo recorrido hasta ahora, abundando en ella el esparto y otros vegetales.

Día 8; salimos á las seis, pasando por el N. E. de Benamera (بنعمير), Aiche-Adgera (ايش حدجير) y S. O. de A-Noi-Chelat, é hicimos alto á las cuatro cuarenta en Le-Haddade (الحداد); también aquí existen nueve pozos de 3'50 metros de profundidad, con buena agua.

Día 9; salida á las seis cuarenta, pasando por Ed-Yefalt

(اذجبالت) y Tiyirit (تيجريت) y parando en término de Afueguim (افيغيم) á las cinco y quince.

Salida el día 10 á las seis, dejando al S. O. á Sem-Ney-Comba (سينيغنب), Sem-Muey-Laja (الويلاح) y paramos á las cuatro en El-Batan (الباطن). Como ya me encontraba cerca de la residencia francesa del Adrar-Stemar, creí conveniente anunciar al Comandante de la misma mi próxima visita; al efecto hice que se adelantasen los moros Hamessel y Ambare-Sumuilide, con una misiva concebida en estos términos. "El Comandante de Infantería, Gobernador Político-Militar de la Colonia de Río de Oro, tiene el gusto de saludar al Sr. Comandante del Adrar francés, y le participa que mañana tendrá el honor de pasar á ofrecerle sus respetos más distinguidos. Queda de Vd. su más atto. y affino. S. S. Q. B. S. M., Bens. —Rubricado."

El día 11, salimos á las cinco cincuenta, por el N. E. de El-Batan, parando á las tres en La-Ornat (اعورنات) donde existe un pozo con agua excelente y como á un kilómetro de Fum-Muyoul (بوم مويول) entrada del Adrar-Stemar.

Emprendimos la marcha el día 12, á las cinco y veinte, entrando por Fum-Muyoul á las siete y cuarenta. Esta entrada es una especie de garganta de unos 200 metros de ancho, limitada por grandes acantilados que miden una altura de 30 á 35 metros por la parte N. E. y 40 á 45 por la S. O.; desde este punto se marcha formando una línea quebrada, hasta llegar á Adrar Stemar. Próximamente á las nueve de la mañana encontramos al moro Amba-

re-Sumuilide, que regresaba de la residencia francesa, portador de la contestación que á mi misiva había dado el Comandante de la misma. Estaba concebida en estos términos.

Al margen. — "Afrique-Occidentale-Française. Territoire Civil de la Mauritanie. Residence de l'Adrar, N.º 124. A. Atar le 11 Decembre 1910.—Le Chef de Bataillon Vanwaetermeulen, Resident de l'Adrar á M. le Commandant Gouverneur Politique-Militaire du Rio de Oro.— J'ai l'honneur de vous accuser reception de votre note m'annonçant que vous passerez demain á Atar. Je vous prie d'agreer l'assurance de ma consideration la plus distingués. Vanwaetermeulen. Rubricado., Se une una tarjeta que dice: Commandant H. Vanwaetermeulen de l'Infanterie Coloniale, Resident-Atar.

A las dos de la tarde, después de atravesar una gran extensión de palmeras, llegamos por fin á la residencia francesa del Adrar. Me esperaban en la puerta del edificio dos oficiales, y acompañados de ellos llegué al despacho del Comandante Gobernador de la misma, que me recibió afectuoso.

Hablamos largo rato de pormenores referentes á la expedición y que no son del caso enumerar, pero lo que traté con más detenimiento fué la manera como podríamos solucionar los constantes robos que efectúan entre sí las kábilas, pues éstos son las causas principales de la miseria que padecen. Propuse al Comandante francés, que cada uno, en las kábilas de su influencia, cuando una de éstas llevase á efecto un robo, hiciésemos esfuerzos para

adquirirlo con el fin de reintegrarlo y además castigar á los culpables, con lo cual tengo la seguridad que disminuirían en gran cantidad. Me contestó que mi proposición le parecía aceptable, pero que dado el carácter del moro, era sumamente difícil el conseguirlo y que no obstante procuraría hacerlo al presentarse ocasión.

También tratamos extensamente del contrabando de armas y referí el hecho de que cuando el ataque á Cabo Blanco, del cual avisé dos veces al Jefe del mismo, sin hacerme caso, se vertió la especie, una vez que el ataque tuvo lugar, de que en el mismo se había utilizado armamento español, siendo así que no he encontrado durante mi expedición más que una tercerola Remington modelo español, adquirida según informes en Melilla. El Comandante francés me manifestó que él creía que el contrabando se haría con Marruecos.

Con objeto de poder dar conocimiento de mi situación al Ministro de Estado y al Capitán General de Canarias, rogué al Comandante del Adrar me facilitase los medios de poner los telegramas que á continuación inserto.

“El Gobernador de Río de Oro al Ministro de Estado. Madrid (España).—Adrar-Stemar 12 Diciembre 1910.—Desde esta Colonia Francesa á donde he llegado sin novedad por tierra, tengo la inmensa satisfacción de enviarle un respetuoso saludo, que le ruego trasmita á S.S. M.M. y al Gobierno, debiendo significarles en mi nombre y en el nombre de los indígenas, el más grande respeto y sumisión.

Es mi deber hacer llegar á oídos de V. E., la fraternal

acogida que han dispensado los oficiales de la Nación vecina, llevados del entusiasmo que produce la comunidad de intereses en este lejano continente.

Continúo mi expedición, que no dudo llegará á feliz término, debido en no pequeña parte á las sabias instrucciones y facilidades con que V. E. me ha honrado."

"El Gobernador de Río de Oro al Capitán General de Canarias. Santa Cruz de Tenerife (España).--Adrar-Stemar 12 Diciembre 1910.—Desde esta Colonia Francesa, donde he llegado sin novedad, tengo el honor de enviar un respetuoso saludo á V. E., que le agradeceré haga extensivo á todo el Ejército Español; debiendo significarle mi agradecimiento hacia los Oficiales de dicha Colonia, por las pruebas de compañerismo y cariño de que he sido objeto."

Dicho señor los aceptó gustoso, comprometiéndose á hacerlos llegar á la estación cablegráfica más cercana, desde donde serían trasmitidos, pero manifestándome al mismo tiempo que tardarían lo menos ocho días, en virtud de la distancia y de la escasez de medios de transporte; también se hizo cargo de otro telegrama que mi acompañante dirigía á uno de los directores de la Compañía Trasatlántica y que también inserto á continuación.

"Guell. Atlántica. Madrid. Adrar-Stemar 12 Diciembre 1910.—Tengo el gratísimo honor de enviarle desde esta Colonia Francesa, donde he llegado acompañando al Comandante Gobernador de Río de Oro, un respetuoso saludo á V. E., agradeciéndole no vea en esto más interés que el de aumentar el prestigio de la Com-

pañía en que presto mis servicios. — Rodríguez.”

Tanto mi acompañante como yo, fuimos invitados á comer y por la noche se nos facilitaron medios donde pasarla cómodamente, dados los escasos recursos que suele haber en estos sitios. En una palabra, durante mi corta permanencia en la residencia francesa del Adrar-Stemar, fuimos objeto de una acogida correctísima por lo cual dí las gracias al Comandante y Oficiales de la misma. Renunció á describir dicha residencia, en primer lugar porque es conocida y después porque me saldría fuera del asunto á que se refiere esta memoria.

El día 13, después de una despedida afectuosa, salimos del Adrar, emprendiendo la marcha de regreso á las tres y treinta de la tarde, parando en Tenacal (*اننا فل*) á las ocho de la noche.

El día 14 salimos á las seis, parando en La-Ainat á las tres.

Salimos el día 15 á las seis y treinta y haciendo alto en el pozo Afreguim (*ماجيه عيم*) á las cuatro y cincuenta; éste pozo, de unos cinco metros de profundidad, tiene un agua excelente y abundante.

Día 16. Salida á las cinco y quince, parando en Benamera.

Día 17. Salida á las seis, pasando á las cinco en término de A-Noi-Chelat.

Día 18. Salida á las seis y cuarenta, parando á las tres y cuarenta en Zug.

Día 19. Salida á las seis y veinte, parando en Abdeconart á las cuatro y treinta.

Día 20. Salida á las siete, parando en Ad-Doloa á las cinco.

Día 21. Salida á las cinco y treinta, parando en Sebjet-Bulariag á las cinco y quince.

Día 22. Salida á las seis, parando en término de Adrar-Sutuf á las tres.

Día 23. Salida á las cinco, parando en Matalla (معقل) á las cinco; en este punto permanecemos también el día 24 con objeto de descansar algo.

Día 25. Salida á las nueve y treinta, pasando por Um-Marua-Guem (وم عارواخيم) y Ha-Neifisa (احمدنيبيس) y paramos en Sutuf (ماد رارسطف) próximo á los pozos de Bu-Gufa (نكجف) que son abundantísimos en agua, pero se encuentran muy abandonados.

Día 26. Salida á las seis, pasando por Sebja-Elguet-Semeriat (سبخه الزعيرات) y haciendo alto á las cinco.

Día 27. Salimos á las seis y cuarenta, y después de pasar por Ud-Dey-Tamat (ادلالات) paramos en Symelet-Errenez á las seis.

Día 28. Salida á las cinco y cincuenta parando en Um-Morr-Uesem á las cinco y veinte.

Día 29. Salida á las seis y quince, recorriendo Uat-Jame, (واد الزامل) y parando á las seis y quince en Le-Ajfor (الحجر).

Día 30. Salimos á las cinco, pasando por La-Ati, Guer-Gues, y Techistem (تاشكتمنت) donde existe un pozo de 10 metros de profundidad con agua abundante; paramos en Tiniguil (تشيكيكوير) á las nueve de la noche.

El día 31 terminamos felizmente la expedición llegan-

do á Villa-Cisneros á las cuatro de la tarde, después de pasar por Lat-Tabiat (العتاييات), Fuertet (فرتت), Er-raguia (الركي), Anitil (ماويتيل), Tuey - La - Gasa (توتلفز), En-Nebac (انباك), Botalja (بطلي) y Tauarta (التاورط).

A mi regreso he seguido la misma ruta que á la ida, unas veces al N. E. y otras al S. O., con el objeto de recorrer más extensión.

Mucho siento no poder unir á estas páginas algún croquis ó fotografías, pero es de todo punto imposible intentar por ahora semejantes trabajos, por el fanatismo y desconfianza de los moros.





IV.

Solo me resta, para terminar, algunas ligeras consideraciones, que procuraré resumir en pocas palabras con el fin de que los límites de este trabajo no sean excesivos.

El terreno en su mayoría le componen extensas llanuras y algunas montañas de arena ó piedra, de poca elevación; aunque no me reconozco suficiencia para poderlo asegurar, creo no guarda en su interior riqueza alguna mineral; únicamente en Morro-Uissan y Bulo-Autat, han parecido encontrarse piedras con oro, plata y hierro, pero ya en otra ocasión las he mandado analizar por técnicos y el resultado fué negativo.

He visto grandes extensiones de terreno aprovechables para el cultivo de cereales, sobre todo en nuestro Adrar-Sutuf que, según los indígenas, podría ser mejor que el de los franceses. La dificultad está en el aprovechamiento de estos terrenos, en que las lluvias se suceden con poquísima frecuencia, dándose casos, como en la época presente, que hace dos años que no llueve; á pesar de esto se encuentran algunos sitios con abundante vejetación.

La explotación de nuestro Sahara pudiera haber tenido

resultados prácticos, hasta el año 1898 y 1899 en que á más de las diferentes kábilas que recorrían nuestros territorios contábamos en el Adrar-Sutuf con un núcleo bastante considerable, formado principalmente por la kábila de Ulad-Sbá y las de El-Gra, El-Gueisa, Ulad-Dalla, Beric-Al-Laj y Guidala, las cuales se dedicaban á la agricultura, sacando de ella pingües ganancias.

Desde la fecha anteriormente citada, comienza la despoblación de nuestro Sahara, que hoy día es casi un hecho, debida no tanto á la escasez de lluvias como á las frecuentes guerras que en pocos años han hecho una merma considerable.

Por otra parte, la influencia francesa ha hecho emigrar nuestras kábilas hacia el Adrar-Stemar, pues unido á las condiciones de dicho territorio, donde hay infinidad de palmeras, hay además mucha agua, lo que las permite cultivar el trigo y la cebada, y sobre todo la protección que contra el robo les aseguran los franceses, gracias á su ejército colonial.

En contraposición de lo anterior, las kábilas de nuestra influencia carecen en absoluto de seguridades, por lo que con mucha frecuencia son robadas. Si en la época á que antes me refiero estas kábilas hubiesen encontrado en España una protección efectiva, la colonización del Sutuf sería hoy un hecho y estaría en condiciones muy por encima de las del Adrar-Stemar.

No existen en nuestro territorio poblados de edificaciones; lo que hay son aduares formados por un número variable de *Jaimes* que oscila entre 20 y 80 y habitados

por las kábilas de Ergeibat, Yegut, Tridarín, Ulad-Delín é Izarguillín; existen además muchos *Jaimes* esparcidos y distantes unos de otros, por temor á la proximidad de kábilas que puedan robarles, y además porque de este modo se evitan el tener que distribuir los pocos alimentos que poseen.

En el terreno que he recorrido habré visto aproximadamente unos 4.000 indígenas que se dedican en su mayoría al pastoreo; se alimentan principalmente de la leche de camella y en último extremo sacrifican uno de estos animales, utilizando antes, los que lo tienen, el ganado cabrío y lanar; los principales suelen alimentarse también de gofio, arroz, azúcar, etc., etc., sustancias que adquieren ya por operaciones de transacción en esta factoría, ya por los regalos de esta Colonia.

Poseen bastante armamento, pues yo habré visto en mi excursión unos 1.000 fusiles; de ellos hay pocos de chispa y sí muchos fusiles y tercerolas de repetición hasta de nueve cartuchos el cargador; todos modelos de fabricación francesa y adquiridos según informes y casi en su totalidad en el Senegal al precio de 200 francos.

Existe agua en abundancia, pues además de los muchos pozos, creo se encontraría en cualquier parte, debido á que por todos lados hay algo de vegetación, á pesar de la escasez de lluvias. La de algunos pozos suele tener mal olor, gusto y color, pero esto no es debido á las malas cualidades del agua, sino al estado de abandono en que se encuentran los mismos; suelen ser de malísima construcción y dentro contienen toda clase de despojos de anima-

les; á todo alrededor, en una extensión de ocho á diez metro, existen toda clase de inmundicias, producto de los animales que á ellos van á beber; esta operación la ejecutan echando el agua en huecos practicados á poca distancia y manteniéndola por medio de telas y cueros; el agua sobrante, unida á un sin fin de impurezas que facilmente se comprenden, bien entra por la parte superior, pues están desprovistas de tapas, ó bien da lugar á filtraciones que contaminan el pozo.

Maderas, no he visto ninguna, y la fauna consiste en gazelas, antílopes, liebres, leopardos, algún reptil, pocas aves y ganado lanar, cabrío y camellos en abundancia.

En resumen: el día que cruce el ferrocarril africano, tomarán otro aspecto estos terrenos, pero hoy sería muy costoso á la Nación obtener resultados positivos por la falta de seguridades y la mucha fuerza que sería necesaria para garantirla. A mi juicio creo que con la Península de Río de Oro podrían hacerse dos cosas: bien lo que digo sobre pesquerías en mi memoria de 17 de Abril último, ó bien instalar todos los penales de España, pues las condiciones climatológicas y la configuración del terreno son inmejorables para el caso; además la fabricación de edificios sería sumamente económica, en primer lugar por la abundancia de piedra y después por la baratura de los jornales.

No puedo dar por terminado este humilde trabajo, quizás incompetente por no ser técnico en algunas materias, sin hacer constar el gran servicio que ha prestado á la Patria, mi acompañante José Rodríguez Montero, el que

sin descanso, despreciando las penalidades que representan una jornada de 43 días en camello, sin elementos ni preparación de ninguna clase, tiene méritos suficientes para que se aprecie su conducta.

También merecen toda clase de elogios el primer Teniente D. Luis Duelo y Font y Médico primero D. Salvador Sans Perea, los cuales durante mi ausencia y ambos á una, se han excedido en el cumplimiento de sus deberes, demostrando además tal tacto para con los rehenes y demás individuos de la Colonia, que su comportamiento llegó á mí hasta el Interior, influyendo en gran parte á que el resultado de esta expedición haya sido satisfactorio. A estos Oficiales, ante el destacamento formado, como al personal del mismo, dí las gracias en nombre del Gobierno, haciéndoles ver la importancia del acto realizado por los indígenas é inculcándoles, con laconismo y cariño, que con el cumplimiento del deber para con la Patria se llega á todas partes.

Río de Oro 5 de Febrero de 1911.

